

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/CTE/W/94
22 de julio de 1998

(98-2913)

Comité de Comercio y Medio Ambiente

Original: inglés

DECLARACIÓN DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (PNUMA) ANTE EL COMITÉ DE COMERCIO Y MEDIO AMBIENTE DE LA OMC

Comunicación de la Secretaría del PNUMA

A continuación figura la declaración que la secretaría del PNUMA formulará en la reunión de información del Comité de Comercio y Medio Ambiente, con las secretarías de los Acuerdos Multilaterales sobre el Medio Ambiente, que se celebrará el 23 de julio de 1998.

Señor Presidente:

Es un honor reunirse con este Comité. Estamos sumamente reconocidos a usted y a los miembros del Comité por esta oportunidad que nos brindan para examinar las relaciones entre los Acuerdos Multilaterales sobre el Medio Ambiente (AMUMA) y la OMC.

El PNUMA atribuye la máxima importancia al logro de una mayor coherencia entre los acuerdos internacionales sobre el medio ambiente y a la realización de progresos concretos en lo concerniente a integrar las políticas comerciales y las ambientales. A esos efectos, la presente declaración se formula tras la celebración de intensas consultas en estrecha cooperación con los convenios y convenciones administrados por el PNUMA y las instituciones siguientes: el Convenio de Basilea sobre el Control de los Movimientos Transfronterizos de los Desechos Peligrosos y su Eliminación; el Convenio sobre la Diversidad Biológica; la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES); el Convenio de Viena; el Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono; el Fondo Multilateral; el Convenio sobre la Conservación de las Especies Migratorias de Animales Silvestres; los 12 convenios y programas administrados por el PNUMA sobre los mares regionales¹, y el Registro Internacional de Productos Químicos Potencialmente Tóxicos (RIPOPT) del PNUMA, que respaldan la labor de los gobiernos en relación con el Convenio sobre el Consentimiento Fundamentado Previo (CFP), recientemente finalizado, así como las negociaciones iniciadas en los últimos tiempos para concertar un convenio sobre los contaminantes orgánicos persistentes.

I. DEFINICIÓN DE LOS PRINCIPIOS AMBIENTALES BÁSICOS

El reto de formular políticas en materia de medio ambiente es sumamente complejo. Comporta el continuo mejoramiento de las ciencias ambientales -química, biología, física, modelos matemáticos, imágenes de satélites-, así como el perfeccionamiento de los métodos para

¹ Los ejemplos de programas sobre los mares regionales en relación con los cuales el PNUMA desempeña funciones de secretaría incluyen el Plan de Acción para el Mediterráneo, el Plan de Acción para el África Occidental y Central, el Plan de Acción para el Caribe, el Plan de Acción para el Mar Negro y el Plan de Acción para el Pacífico Noroccidental.

ensayar, evaluar y responder al cambio ecológico. La graduación de los datos ambientales con miras a formular respuestas normativas eficaces sigue siendo un desafío fundamental. Varios países -por ejemplo, la India- son modelos de cómo graduar la vigilancia ambiental, las evaluaciones ecológicas y la formulación de respuestas normativas apropiadas a nivel nacional.

El paso a la política internacional es un aspecto aún más complejo, dado el carácter sumamente dinámico de los ecosistemas, así como la complejidad de la tarea de vincular los síntomas de degradación ambiental -de los efectos de la contaminación o de las señales de agotamiento de los recursos- con sus causas subyacentes. No obstante, cabe formular dos observaciones de carácter general. En primer lugar, las causas subyacentes de la degradación ambiental están con frecuencia ligadas a actividades económicas, inclusive la persistencia de deficiencias de los mercados y de la fijación de precios. En segundo lugar, nuestros conocimientos científicos acerca del cambio ambiental son incompletos. Al mismo tiempo, y en vista de las actuales pruebas científicas, los conocimientos imperfectos no pueden ser una excusa para la inacción en materia de políticas.

Al examinar la política internacional en materia de medio ambiente, se observa una tendencia en varios foros a considerar los Acuerdos Multilaterales sobre el Medio Ambiente (AMUMA), como elementos fragmentados e inconexos. Es cierto todo lo contrario. Estos Acuerdos siguen aprovechando en formas prácticas la experiencia y las enseñanzas de las políticas de la vida real de sus predecesores. Los Acuerdos siguen muy de cerca las actividades de los demás AMUMA. Comparten los resultados de las investigaciones científicas y se basan en un conjunto coherente de criterios normativos.

Esa coherencia se refleja en un conjunto de principios ambientales básicos que ocupan una posición central en los AMUMA. El tiempo disponible no me permite describir todos esos principios esta mañana. Se pueden encontrar fácilmente en los Principios de Río de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD).

En el centro hay en curso un decidido compromiso en favor de la integridad científica y del continuo mejoramiento de las ciencias ambientales. El PNUMA coordina varios órganos internacionales científicos y técnicos que prestan apoyo a los AMUMA, incluso el Protocolo de Montreal y el Convenio sobre la Diversidad Biológica, así como el grupo de evaluación científica del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM). El Fondo tiene un presupuesto trienal de 2.000 millones de dólares, aproximadamente, y presta asistencia financiera a los países en desarrollo a fin de aminorar los costos incrementales requeridos para fortalecer la ordenación del medio ambiente. Otros ejemplos incluyen nuestra cooperación con la OMC en el establecimiento del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambios Climáticos y el apoyo a él, así como la labor para mejorar los indicadores ambientales agregados y fortalecer la evaluación de los riesgos de los productos químicos, y en muchas otras esferas.

Esas actividades reflejan principios ambientales básicos, como la cooperación internacional en las investigaciones científicas, las evaluaciones del impacto ambiental y el principio de la precaución.

Los principios comunes también abarcan la lucha integrada contra la contaminación y los criterios integrados del ciclo de vida, basados en enfoques de gestión desde la cuna a la tumba, y en la utilización de distintos procedimientos de consentimiento previo para coordinar y distribuir mejor a nivel internacional la capacidad de ordenación ambiental interna. En los distintos AMUMA, con inclusión de la CITES, el Convenio de Basilea, el proyecto de Convenio sobre el CFP y el Protocolo de Montreal, esos procedimientos se aplican en formas diferentes. Estos procedimientos se parecen mucho a los de notificación empleados en el sector de la política comercial internacional.

Los principios ambientales básicos también abarcan las actividades para traducir la responsabilidad común, pero diferenciada, en acción, a fin de lograr un reparto justo y equitativo de la carga que representa atender las necesidades reales de los países en desarrollo en lo concerniente a aumentar la protección del medio ambiente. El FMAM es un ejemplo de ese principio. Hay muchos otros. Los principios comunes también incluyen la traducción del principio de quien contamina paga en actividades prácticas para internalizar los costos ambientales.

Los principios comunes incluyen asimismo un decidido compromiso en favor de la participación del público. En los 30 años de historia del programa ambiental demuestran que el impulso para formular y reforzar las políticas ambientales se ha debido con frecuencia a la gran dedicación de las organizaciones no gubernamentales y de los ciudadanos interesados de los países en desarrollo y desarrollados por igual. El historial también muestra que la aplicación eficaz sobre el terreno de esas políticas se basa en una estrecha asociación entre los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales (ONG), las industrias, los científicos y el público en general.

Por último, nuestros principios se basan en un objetivo de desarrollo sostenible que los engloba a todos. La expresión "desarrollo sostenible" ha entrado en la política vernácula en una forma que pocas expresiones lo han hecho. Se ha convertido en la meta central de muchas actividades. Lamentablemente, como se ha utilizado tanto, corre el peligro de adquirir un significado que lo abarca todo para todo el mundo y muy poco en lo que se refiere a los compromisos operacionales prácticos. No obstante, nuestra labor en relación con los AMUMA, así como con diferentes industrias y sectores en áreas tales como una producción menos contaminante y la ecoeficiencia, demuestra que el desarrollo sostenible sigue siendo nuestra mejor estrategia para integrar las políticas económicas y las ambientales.

II. ENFOQUES NORMATIVOS DE ABAJO HACIA ARRIBA

Al examinar la coherencia de los Acuerdos Multilaterales sobre el Medio Ambiente, es importante no confundir la ausencia de un proceso de adopción de decisiones de arriba hacia abajo con la falta de coherencia normativa o de coordinación institucional. Las políticas ambientales raras veces se basan exclusivamente en enfoques de arriba hacia abajo y ello por varias razones. En primer lugar, por su naturaleza, la investigación científica y, lo que es más importante, el consenso científico, nunca ha recurrido a un tipo de arbitraje jerárquico basado en un sí o un no. En lugar de ello, el consenso acerca de las consecuencias de las pruebas científicas para la formulación de políticas se ha fundado en el mejor criterio de los científicos, ingenieros, técnicos y expertos jurídicos de los países en desarrollo y las naciones desarrolladas, todos ellos actuando en colaboración.

Este especial hincapié en la adopción de decisiones a partir de un consenso contribuye a explicar la ausencia relativa de arbitraje formal de diferencias en el marco de muchos AMUMA. El historial de varios de estos Acuerdos, como, por ejemplo, el Protocolo de Montreal, muestra que las respuestas a los casos de incumplimiento se basan en soluciones informales de carácter cooperativo, a diferencia de un arbitraje más formal de tipo punitivo. Los AMUMA no actúan en general partiendo de la hipótesis de que las medidas punitivas son la mejor respuesta a los casos de incumplimiento, ya que la naturaleza misma de la interdependencia ecológica exige que los esfuerzos de cooperación sirvan de base para las políticas internacionales.

En segundo lugar, y dado el carácter multidisciplinario de la política ambiental, esas políticas no se basan, tan sólo, como ya se ha indicado, en la acción gubernamental, sino también en asociaciones efectivas con muchos agentes -con científicos, gobiernos, ramas de producción, ONG, centros de investigación y organizaciones internacionales. El especial hincapié en los instrumentos basados en el mercado es un ejemplo de la forma en que las políticas ambientales funcionan eficazmente con ayuda de medidas descentralizadas, basadas cada vez más en marcos o grupos internacionales que, en conjunto, abordan los problemas relacionados con el medio ambiente.

III. MARCOS NORMATIVOS INTERNACIONALES

A título de ilustración, la finalidad de la CITES es hacer frente a la pérdida de especies ocasionada por el comercio. El comercio internacional de las especies silvestres es una causa importante de los riesgos que éstas corren y de la pérdida de biodiversidad. Sin embargo, no es la única causa, y ni siquiera la principal, de la extinción de especies. Hay otras presiones -inclusive la pérdida de hábitat, el cambio en la utilización de las tierras, la expansión urbana y la contaminación- que explican la pérdida de biodiversidad.

Así pues, y para tomar conciencia de la eficacia que la CITES tiene en lo que respecta a la conservación de las especies, es preciso comprender el lugar que ocupa en el marco más amplio de los agentes internacionales, nacionales y locales. Esa red incluye alianzas con la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN), con las autoridades nacionales de aduanas, y con ONG y comunidades locales, y comportan actividades para coordinar la vigilancia internacional a fin de poner término a un comercio anual estimado en 5.000 millones de dólares en el marco del tráfico ilícito de especies silvestres. El marco internacional comprende también la cooperación con otras entidades internacionales, inclusive el Convenio sobre la Biodiversidad -cuyo representante tomará también la palabra en el día de hoy-, el Convenio sobre las Especies Migratorias, la Convención relativa a los Humedales de Importancia Internacional Especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas (Convención de RAMSAR), los compromisos asumidos por los gobiernos en virtud de los cerca de 16 acuerdos sobre los mares regionales, en relación con esferas tales como la conservación de los mamíferos marinos, las actividades del Foro Intergubernamental sobre los Bosques -cuyo representante también tomará la palabra hoy-, así como las repercusiones de los esfuerzos desplegados en el marco de la Convención de Lucha contra la Desertificación y muchas otras iniciativas.

Se han creado marcos internacionales análogos, que realizan actividades en el sector de los productos químicos y los desechos peligrosos, la protección de los recursos marinos, la protección de la atmósfera y otros campos.

IV. ENFOQUES EQUILIBRADOS DE LAS POLÍTICAS

Un aspecto que deseamos subrayar ante este Comité es la importancia de comprender bien el contexto de los distintos AMUMA en relación con esos marcos internacionales más amplios.

Otro aspecto es la necesidad de tener presente el marco en que se adoptan las distintas medidas en virtud de determinados AMUMA. En el contexto de estos Acuerdos se aplica un conjunto cuidadosamente equilibrado de enfoques normativos encaminados a reducir y eliminar riesgos ambientales concretamente delineados. Ese conjunto normativo, así como el marco en el que se aplican las políticas, ha sido cuidadosamente formulado. Los gobiernos lo examinan y modifican -a menudo cada año- para velar por que el conjunto general comporte un equilibrio entre la eficacia, la integridad científica, la eficiencia en materia de costos y la equidad internacional.

Un ejemplo de ese tipo de conjunto equilibrado lo constituye el Protocolo de Montreal. Desde 1991, el Fondo Multilateral del Protocolo ha financiado más de 2.000 proyectos en 111 países en desarrollo, por un valor total de más de 750 millones de dólares, a fin de eliminar el equivalente de casi 100.000 toneladas de sustancias que agotan la capa de ozono en esos países.

Otros ejemplos incluyen los procedimientos de notificación -entre los cuales cabe citar los permisos de exportación e importación en el marco de la CITES, las licencias de exportación e importación con arreglo al Protocolo de Montreal y los procedimientos de consentimiento fundamentado previo en virtud del Convenio de Basilea- encaminados a distribuir equitativamente la capacidad y las responsabilidades relativas de gestión entre los países importadores y exportadores en

lo que respecta a controlar el comercio de un grupo claramente definido de productos, tales como los desechos peligrosos, las especies silvestres y las sustancias que destruyen la capa de ozono. Los ejemplos también comprenden el fomento de la capacidad legislativa interna de los países en desarrollo; el aumento de la cooperación con las autoridades nacionales de aduanas, cuando ello sea necesario, y el fortalecimiento de las actividades de cooperación técnica, formación y fomento de la capacidad.

Los AMUMA también contienen lo que este Comité describe como medidas comerciales. En los Acuerdos y en la política internacional relativa al medio ambiente no se suele utilizar esta terminología. De nuestra interpretación del empleo de esta expresión por el Comité, es importante recalcar que las distintas medidas -como los contingentes o la prohibición del comercio de un grupo claramente definido de productos regulados a través de los AMUMA con los Estados que no son partes- están destinadas a servir propósitos concretos y a solucionar problemas ambientales claramente definidos. Esas medidas se utilizan bastante poco, a título de respuesta proporcional para atenuar un riesgo ambiental claramente definido que se mencione en un AMUMA concreto. No todos estos Acuerdos contienen medidas relacionadas con el comercio. Sin embargo, los que las prevén han adoptado tales medidas en el marco de un proceso multilateral y transparente de toma de decisiones.

Al abordar esta cuestión, hemos observado con cierta preocupación que este Comité tiende a dividir los AMUMA en dos partes: las medidas comerciales por un lado, y las llamadas medidas positivas por otro. Aunque tal vez esta terminología resulte útil en los debates del Comité, no tiene casi ninguna semejanza con el modo efectivo en que se formulan, aplican o enmiendan los AMUMA. Es más, consideramos que esa clasificación es un tanto regresiva ya que distorsiona el contexto normativo de estos Acuerdos.

El uso de esa terminología también pone de manifiesto una preocupación de carácter más general. He mencionado brevemente algunas de las variables que, en conjunto, determinan y conforman la política ambiental. Ese proceso es sumamente complejo. Aunque el mandato de este Comité es examinar un aspecto concreto de los AMUMA -es decir, las consecuencias jurídicas de las medidas comerciales-, raras veces hemos considerado que los debates han estado guiados por una comprensión científica y técnica suficientemente clara de la forma en que los acuerdos se han formulado y funcionan efectivamente.²

Como consecuencia de ello, se han planteado cuestiones y han surgido dudas acerca de los criterios concretos que se aplican en el marco de los AMUMA. El resultado práctico es que los mismos gobiernos representados en la OMC piden oficiosamente a la secretaría de esos Acuerdos que anticipen cuáles podrían ser las reacciones del Comité a la utilización de diferentes medidas. Ello sucedió hace dos semanas durante una reunión informal abierta del Protocolo de Montreal en respuesta a una propuesta formulada por algunos países en desarrollo en el sentido de prohibir la transferencia de las naciones desarrolladas a esos países de tecnologías obsoletas que producen clorofluorocarbonos. Hay otros ejemplos en los que ha surgido una ambigüedad normativa análoga, que sigue sin resolver.

Seamos muy claros. El PNUMA y los Convenios y Convenciones que administra están firmemente decididos a lograr una mejor coordinación con la política comercial internacional. Estamos convencidos de que un resultado práctico del debate sobre el comercio y el medio ambiente ha sido el mejoramiento de la coordinación en el plano nacional entre los funcionarios que se ocupan de las cuestiones del comercio y el medio ambiente. Una mejor coordinación trae consigo unas políticas ambientales mejores y más sólidas. Seguiremos invitando a la Secretaría de la OMC a

² Con ánimo de aumentar esa comprensión, el PNUMA publicará el mes próximo un informe acerca de la eficacia normativa de tres AMUMA, a saber: el Convenio de Basilea, la CITES y el Protocolo de Montreal, en el contexto de los debates sobre las cuestiones relacionadas con el comercio y el medio ambiente.

participar en las negociaciones de los AMUMA. Por otra parte, continuaremos respondiendo a las invitaciones de este Comité a que presentemos una sinopsis informal de nuestras recientes actividades. No obstante, queremos plantear la cuestión de si esta forma de facilitar información de modo informal es el procedimiento óptimo al respecto.

V. NECESIDAD DE ACCIÓN

Antes de examinar esta cuestión, permítaseme que reitere que la ciencia nos dice que es preciso actuar con más determinación, y también que es menester más acción para abordar los crecientes problemas en la esfera del medio ambiente. No puede haber ambigüedad alguna, sea ella normativa, jurídica o institucional. Evidentemente, la ciencia no puede dar respuesta a todas las cuestiones ambientales. Las políticas internacionales son la consecuencia de compensaciones recíprocas complejas entre lo que la ciencia exige y lo que los gobiernos y la opinión pública están dispuestos a aceptar partiendo de la existencia de una viabilidad política y económica.

Al mismo tiempo, la ciencia no deja lugar a dudas en cuanto a la necesidad de encontrar medios más innovadores para reforzar las políticas actuales y formular nuevos enfoques que permitan coordinar, en forma concreta y tangible, el comercio internacional y las políticas ambientales.

Y ello porque la ciencia indica a todas luces que estamos haciendo frente a un creciente número de problemas ambientales agudos, sin precedentes y en vías de aceleración, que además han cobrado dimensiones planetarias.

Esos problemas van desde una pérdida alarmante de tierras productivas a causa de la desertificación y la degradación de los suelos, hasta las tasas más altas de extinción de especies registradas hasta la fecha. Las estimaciones de carácter moderado indican que uno de cada cinco animales están amenazados de extinción, así como un 10 por ciento de todas las aves y plantas. La ciencia nos dice que la alarmante elevación de las tasas de cáncer y las anomalías congénitas, unos sistemas inmunitarios humanos debilitados y otros efectos sobre la salud humana relacionados con el medio ambiente están vinculados a la exposición a largo plazo, a dosis de baja intensidad, de productos químicos, plaguicidas, contaminantes y otros riesgos ambientales. También nos dice que casi un 70 por ciento de las pesquerías mundiales están al borde del colapso o en un proceso de grave degradación, que el cambio climático es una realidad, y que la deforestación y la disminución de los recursos marinos prosiguen en todo el mundo.

La ciencia también nos dice que, cuando los países cooperan en el marco de los Acuerdos Multilaterales sobre el Medio Ambiente, se pueden lograr progresos. A título de ilustración, cabe señalar lo siguiente:

- El mes pasado, el Grupo de Evaluación Científica del Protocolo de Montreal señaló que el "Protocolo de Montreal funciona". Gracias al Protocolo, el nivel de sustancias que contienen cloro y bromo y que agotan la capa de ozono en la baja atmósfera alcanzó su valor máximo en 1994, y ahora ha comenzado a descender. Sin el Protocolo, el agotamiento de la capa de ozono en las latitudes medias del hemisferio septentrional sería al menos un 50 por ciento más elevado que el valor que registra hoy día y un 70 por ciento más elevado en las latitudes medias del hemisferio austral. Sin el Protocolo, las tasas de cáncer de la piel serían cuatro veces más altas que en la actualidad, al tiempo que los perjuicios económicos a la pesca, la agricultura y otros sectores ascenderían a varios miles de millones de dólares a causa de la menor fotosíntesis de las plantas y de la perturbación de las cadenas alimentarias acuáticas.
- En la última reunión de la Conferencia de las Partes en la CITES, los gobiernos adoptaron nuevos criterios basados en indicadores científicos y biológicos de carácter

objetivo a fin de evaluar mejor el estado de las distintas especies cuya inclusión, modificación o eliminación en los apéndices de la Convención se propone, así como los riesgos que hacen frente y su sostenibilidad. Esos criterios biológicos representan un importante avance en el marco de la CITES en lo concerniente a garantizar que las decisiones tengan un fundamento científico.

- Se siguen logrando progresos en la esfera de los desechos y productos químicos peligrosos, por lo que respecta a determinar los riesgos directos e indirectos para la salud humana y el medio ambiente ligados a categorías concretas de desechos y productos químicos. Por ejemplo, en 1997 el Grupo de Trabajo Técnico del Convenio de Basilea contribuyó a aclarar -en parte sobre la base, en parte, de criterios científicos- dos categorías de desechos: los peligrosos y los no peligrosos. Esas categorías tienen importantes consecuencias operacionales en lo que se refiere a la aplicación del Convenio. Hace tres semanas los gobiernos iniciaron en Montreal sus actuaciones para concluir una convención internacional sobre los contaminantes orgánicos persistentes, en relación con 12 productos químicos y plaguicidas tóxicos. Los datos científicos muestran que éstos y otros productos químicos aumentan las tasas de cáncer, ocasionan daños al sistema nervioso central, debilitan el sistema inmunitario humano, aumentan las anomalías congénitas, provocan afecciones congénitas e interfieren en el desarrollo durante la infancia.

VI. OPORTUNIDADES FUTURAS

Ya he indicado al comienzo que el PNUMA atribuye la máxima importancia a crear coherencia entre los Acuerdos Multilaterales sobre el Medio Ambiente y lograr progresos en todo lo relacionado con el comercio y el medio ambiente. Con ese fin, en los próximos meses trabajaremos en tres frentes: en primer lugar, para exponer en detalle cómo funcionan de hecho los principios ambientales básicos y en qué forma crean coherencia en materia de políticas entre los Acuerdos. En segundo lugar, para mejorar la aplicación de los indicadores ambientales a los AMUMA, a fin de mostrar más claramente cómo y por qué funcionan bien estos Acuerdos. Colaboraremos con las secretarías de los convenios en relación con estas dos cuestiones; es más, consideramos que estas dos esferas -los principios y los indicadores- son ejemplos concretos de cómo las cuestiones que se plantean en los debates relacionados con el comercio y el medio ambiente pueden traducirse en mejores políticas ambientales.

En tercer lugar, es menester que los gobiernos comprendan mejor los efectos cualitativos y cuantitativos de las políticas comerciales sobre el medio ambiente y, en particular, las repercusiones que puede tener la liberalización del comercio en los objetivos ambientales establecidos en distintos AMUMA. La cuestión de los exámenes ambientales del comercio internacional es sumamente compleja. El PNUMA iniciará esta labor identificando las metodologías que puedan servir para correlacionar debidamente los datos sobre el nexo entre el crecimiento económico inducido por el comercio y diferentes tipos de cambio ecológico. El mes próximo se pondrá a disposición de los gobiernos un esbozo propuesto de la labor del PNUMA en esas tres esferas.

Sr. Presidente:

Por último, deseamos aprovechar nuestra participación de hoy en este foro formulando cuatro preguntas al Comité:

- 1) Tras seguir de cerca la labor de este órgano, no tenemos aún una idea muy clara de lo que implica exactamente la expresión "medidas comerciales" ni de lo que ésta significa concretamente en el contexto de los AMUMA. Convendría aclarar en mayor medida esta expresión;

- 2) También recabamos del Comité una clarificación de lo que considera como medidas de los AMUMA que son compatibles con las normas comerciales;
- 3) A la luz del especial hincapié que el Comité hace en el desarrollo sostenible, -aspecto que nos parece muy satisfactorio-, deseamos que nos dé orientaciones acerca de lo que, en términos prácticos considera políticas comerciales sostenibles, y que indique de qué manera pueden esas políticas contribuir a fortalecer los Acuerdos Multilaterales sobre el Medio Ambiente;
- 4) Por último, hemos considerado desde hace tiempo que la ausencia de controversias jurídicas formales entre los AMUMA y la OMC era una señal mínima de progreso en lo concerniente a lograr una auténtica coherencia de las políticas entre estos dos regímenes jurídicos internacionales. Para pasar de la evitación de conflictos a la coordinación, nos remitimos a la declaración hecha por el Director General de la OMC en marzo de 1998 acerca de la necesidad de establecer un "marco" para definir las relaciones entre los AMUMA y la Organización. Acogemos con satisfacción esta idea. Estamos firmemente decididos a colaborar con los gobiernos a fin de examinar si ese marco es necesario, qué características podría tener y cómo podría funcionar. El Director Ejecutivo del PNUMA ha escrito hoy al Director General de la OMC a fin de estudiar la idea de establecer ese marco. Desearíamos que los miembros de este Comité, así como las partes en los distintos convenios y convenciones que administramos, nos dieran orientaciones acerca de la posibilidad de establecerlo.

Permítaseme que concluya dando de nuevo las gracias a usted Sr. Presidente y a los miembros del Comité por la oportunidad que me han brindado de reunirme con sus ustedes.
